

BIBLIOGRAFÍA

lectual de Lucy y subrayar que la hipótesis no es criticada, sino *reformulada*: el objetivo del libro no es otro que demostrar su verdad proporcionando una argumentación adecuada.

Encarna Llamas

MacIntyre, Alasdair: *Tres versiones rivales de la ética*, Rialp, Madrid, 1992, 294 págs.

Con una presentación de Alejandro Llano, tenemos ya la versión castellana de la tercera gran obra de MacIntyre. Después de *Tras la virtud*, y antes de que aparezca traducida *Whose Justice? Which Rationality?*, "el presente libro, que cierra por ahora este ciclo, es sin duda el mejor de los tres" (de la Presentación, p. 16). Estoy de acuerdo en que es el mejor en el sentido de que el pensamiento del autor se nos ofrece de un modo más maduro y compensado, pero a mí, personalmente, me fascinó más la lectura de *After Virtue*; será porque suponía "un giro espectacular en la trayectoria intelectual de Alasdair MacIntyre, que se había movido hasta entonces en una atmósfera analítica y marxiana (de la Presentación, p. 15).

El tomista defensor de la tradición se enfrenta a las estructuras conceptuales de la modernidad ilustrada de una forma distinta a como lo hace el genealogista nietzscheano. Porque la crítica genealógica pertenece todavía a los modos de pensamiento moderno. Y los consecuencialismos y contractualismos en que nos movemos no son más que la consecuencia del poso pragmático que resulta al difuminarse la oposición entre enciclopedistas y nietzscheanos.

El genealogista escribe contra el ilustrado defensor del progreso indefinido; el genealogista desenmascara, interrumpe, detiene. Pero ocurre que es probable que la genealogía fracase según sus propios criterios puesto que no puede solucionar los problemas internos de la identidad y continuidad personales de ese genealogista subversivo y desacreditador.

Los debates no están acabados. Y hay que participar en ellos. Pero, ¿dónde? Nuestra Universidad no sirve porque al neutralizar las hostilidades está abocada a la insignificancia cultural; el más radical, dentro de la Universidad, es domesticado y convertido en conservadorista. Todos los disidentes se ven forzados al conformismo al no existir foros independientes de debate. ¿De dónde nos viene ese conformismo?

Para MacIntyre la Universidad liberal fundó sus acuerdos en una condición preliminar: que el progreso depende de la liberación de las pruebas religiosas y morales. Lo cual desemboca en el pragmatismo. Hay que volver a una Universidad como lugar de desacuerdos, de impuesta participación en un conflicto; esa es la responsabilidad central de la educación: iniciar a los estudiantes en el conflicto, sin quedar ciegos a los grandes niveles de acuerdos sin los cuales todo conflicto es estéril. Y esos grandes niveles de acuerdos vienen de la constitución de los primeros principios morales.

Ya que el autor incita al desacuerdo de forma tan viva, me atrevo a manifestar el mío. MacIntyre me parece un poco pesimista; sólo así logro expli-

carne su interés por descalificar las investigaciones en ética aplicada. Claro que si esa ética consistiera únicamente en agarrarse a arbitrarios códigos de conducta que suplen la responsabilidad de decisión de quien camina de una manera inestable, estaría de acuerdo en criticarla. Pero para mí la ética aplicada a la actividad económica y a las organizaciones empresariales es otra cosa: es el reconocimiento de que el respeto a la naturaleza y la admisión de cualidades compartibles desemboca en el fomento de las virtudes. Y en esto tengo que reconocerme deudor del MacIntyre de hace 10 años.

Un libro provocativo que muestra cómo ya ni siquiera hay desacuerdos en las cuestiones éticas por la falta de acuerdo en los fundamentos. Provocativo porque resucita la vuelta a la búsqueda de la virtud en comunidad. Y provocativo porque cada día somos más los convencidos de que la Universidad debiera ser esa comunidad de personas, bien fundamentada en una filosofía moral como piedra angular de todos sus valores.

José M^a Ortiz

Magee, Bryan: *Schopenhauer*, Cátedra, Madrid, 1991, 442 págs.

Bryan Magee nos presenta en esta obra un estudio riguroso y profundo de la obra y el pensamiento de Schopenhauer. El libro se divide en dos partes: la primera analiza las tesis filosóficas de Schopenhauer, tanto metafísicas como estéticas y gnoseológicas; la segunda se compone íntegramente de apéndices dedicados a señalar la influencia de Schopenhauer en otros filósofos (especialmente en Wittgenstein) o en grandes figuras de la cultura y el arte como Thomas Mann o Wagner. También se analizan aquí temas como la relación de Schopenhauer con los neokantianos, o el paralelismo de su filosofía con el budismo.

Tras un pormenorizado estudio de las tesis kantianas de las que parte Schopenhauer, se señalan los puntos en los que éste va más allá de Kant. Las teorías kantianas que Schopenhauer toma como base son la distinción entre fenómeno y cosa en sí, y la consideración del espacio, el tiempo y la causalidad como condiciones subjetivas de conocimiento, y no como determinaciones de la cosa en sí. Para Magee, Schopenhauer va más allá de Kant al caracterizar la naturaleza de lo nouménico en términos de voluntad —núcleo de su metafísica—, y en admitir la posibilidad de un conocimiento *intuitivo* de las condiciones subjetivas de conocimiento —lo que Kant llamaba "conocimiento trascendental"— que Kant sólo lleva a cabo por vía reflexiva y abstracta, lo cual consituye la idea central de la Estética de Schopenhauer. Magee señala que el pensamiento por el cual llega Schopenhauer a esa caracterización del nouménico es la inseparabilidad de la intención voluntaria de realizar un acto del acto mismo, es decir, los movimientos del cuerpo no son causados por la voluntad, sino que movimiento corporal y voluntad son una misma cosa que se da de dos maneras diferentes, siendo el movimiento corporal el acto de voluntad objetivado. Esto permite a Schopenhauer establecer, al menos como hipótesis, que toda realidad material es voluntad objetivada (voluntad ya no entendida como in-